

Transformaciones culturales en los barrios. CASO LA PLATA

Susana Finkelievich
Ernesto Castillo
Susana Bautista
Daniela Koldobsky
Celia Silva
Nora del Valle
Daniel Espesir
Gustavo Marincoff

Introducción

Este artículo refleja los avances de una investigación en curso: "*La Plata en los 90*" *Transformaciones culturales urbanas: consumos culturales y cambios espaciales en los barrios*. El Trabajo desarrollado en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, se enfrenta a la tarea de conceptualizar los cambios físicos y culturales producidos en la ciudad.

La investigación se propone identificar y analizar las transformaciones en los consumos culturales y en los consecuentes cambios en la morfología de los barrios y en los usos del espacio urbano producidos en La Plata desde 1990. Mediante investigación bibliográfica y documental, análisis de imágenes y entrevistas a informantes clave se relevar los cambios en los modos de vida de los habitantes de los barrios como consecuencia de los cambios económicos, sociales, tecnológicos y culturales, y su traducción en las modificaciones físicas del espacio y en los usos del mismo. Los barrios elegidos como estudios de caso son Barrio Norte, El Mondongo, La Loma y Barrio Gambier. Las tareas que se cumplen en la investigación son las siguientes:

Relevar los cambios en la cultura urbana en la última década y su traducción en el espacio.

Identificar las actividades culturales propias de cada barrio y de la ciudad en su conjunto.

Confrontar los resultados con las políticas culturales propuestas y/o implementadas por la Municipalidad de la ciudad de La Plata y por los organismos correspondientes de la

Gobernación de la Provincia de Buenos Aires.

Efectuar propuestas para aplicar los conocimientos obtenidos a las políticas y estrategias municipales y comunitarias, a fin de optimizarlas, estimular la integración barrial y la creación y mantenimiento de espacios públicos.

Sobre espacios y comportamientos sociales

El tema no es nuevo: la dinámica de los consumos culturales de los habitantes urbanos, la relación entre espacio urbano, las significaciones y las prácticas urbanas, ya han sido tratadas por numerosos autores en diversos países. Una breve incursión en diferentes corrientes contemporáneas muestra que ya los sociólogos clásicos alemanes de principios de siglo, como G. Simmel y O. Spengler plantean que los rasgos espaciales son determinantes del comportamiento humano, existe, por lo tanto, una íntima correspondencia entre la forma espacial (ciudad) y el tipo de cultura (cultura urbana). Para Simmel las crecientes metrópolis juegan un papel liberador, en la medida en que multiplican las opciones y distienden los controles personalizados gracias al anonimato. Pero a pesar de su postura "pro-urbana", sostiene que la personalidad urbana genera mecanismos de resistencia al utilitarismo y el anonimato tales como el egoísmo, la superficialidad de las relaciones sociales y la disminución de la solidaridad. Desde una posición diferente, Spengler relaciona las grandes aglomeraciones urbanas con los períodos de decadencia de la civilización: momentos de esplendor y disfrute ligadas a la disolución social.

El debate sobre las interrelaciones entre los modos de vida y las formas espaciales no se agota en Europa: en Estados Unidos, Louis Wirth, desde la Escuela de Chicago, plantea que los rasgos sociales están determinados por las características espaciales: la cultura urbana sería así el complejo producto de variables tales como "tamaño, densidad, localización permanente y heterogeneidad" de la ciudad. En lo que se refiere a la dimensión de una ciudad, Wirth sostiene que cuanto más grande es ella, más amplia es la gama de variaciones individuales, y más grande será también la diferenciación social; la densidad refuerza la diferenciación interna, dado que, paradójicamente, cuanto más estrecha es la proximidad física, más distantes son los contactos sociales, a partir del momento en que se vuelve necesario de no establecer sino un compromiso parcial con cada una de las relaciones de pertenencia. Por su parte, la hetero-

Directora: Susana Finkelievich (Dra. en Sociología Urbana Investigadora independiente CONICET y UNLP. Colabora en el Instituto Gino Germani de la Fac. de Cs. Sociales [Uba]. Tiene numerosas publicaciones sobre el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en el espacio urbano);

Codirector: Ernesto Francisco Castillo (Lic. Sociología, ha cursado estudios en la Maestría en Administración Pública [Fac. Cs. Económicas -UBA-]. Profesor Titular de Historia de la Cultura e Integración Cultural en la Facultad de Bellas Artes. Docente investigador FBA-UNLP. Publicaciones sobre las transformaciones en los circuitos de consumo cultural; ha dictado seminarios sobre la Sociología de la Cultura en el espacio urbano y sobre los desafíos de finales de siglo.

Investigadores: Susana Bautista (Prof. de Artes Plásticas y de Historia de las Artes Visuales), **Daniela Koldobsky** y **Celia Silva** (Prof. de Historia de las Artes Visuales), **Nora del Valle** y **Daniel Espesir** (Prof. de Historia) y **Gustavo Marincoff** (Diseñador Industrial y autor de la imagen).

Todos son docentes de las Cátedras de Historia de la Cultura y/o Integración Cultural FBA-UNLP.

geneidad social del medio urbano permite la fluidez del sistema de clases, y la tasa elevada de movilidad social explica que la afiliación a los grupos no sea estable, sino que está ligada a la posición transitoria de cada individuo. Esta heterogeneidad social está ligada también a la diversificación de la economía de mercado y a los vaivenes de la vida política.

Mucho más tarde, en la década de los '70, Manuel Castells expone una visión crítica sobre la posición de la Escuela de Chicago y afirma que la relación entre la forma espacial y la social no es de determinación sino de condicionamiento, planteando, en cambio, que la determinación se articula entre la estructura de la sociedad y el comportamiento de sus habitantes. Castells admite sin embargo que la articulación del modo de producción dominante puede explicar un sistema de relaciones culturales y tecnológicas, y a la vez, de una nueva forma ecológica. Sin embargo, en trabajos más recientes, el sociólogo español reconoce sin embargo un grado de autonomía de la esfera cultural que antes negaba.

En América Latina, Jesús M. Barbero plantea alguno de los rasgos de la cultura urbana actual donde se completa la despersonalización en las relaciones de intercambio mercantil. De allí la contraposición señalada: "La tienda de pueblo es un lugar de verdadera comunicación, de encuentro ... en el supermercado no hay comunicación, sólo hay información". Desde Italia, Omar Calabrese concuerda con estos conceptos: "El sistema sólo consigue responder a este fenómeno (de fragmentación social) a través de una propuesta de reunificación de los individuos fragmentados identificándolos en el horizonte social y cultural constituido por los mensajes televisivos. En este sentido podemos decir entonces que la tecnología de los medios, y la televisión en particular,

constituyen quizás el único horizonte de unificación cultural en un mundo tan complejo como el contemporáneo”.

En el área de los impactos sociales y espaciales de las nuevas tecnologías en la ciudad, los trabajos de Susana Finquelievich y Jorge Karol analizan la difusión de nuevas tecnologías de información y comunicación y las transformaciones en las prácticas urbanas que éstas traen aparejadas. Por último, es indispensable mencionar la producción de Beatriz Sarlo, cuyo desacuerdo tanto respecto de los determinismos “optimistas y pesimistas” que se le otorgan a la innovación tecnológica, aporta un punto de vista valioso al debate actual.

Todos los desarrollos teóricos expresados por estas corrientes han sido aplicados a sucesivos análisis del espacio urbano y sus vinculaciones con las transformaciones socio-culturales. Sin embargo, la velocidad de los cambios recientes en la ciudad de La Plata requieren de focalizaciones precisas para intentar desentrañar y especificar algunas condiciones de la trama de relaciones entre espacio, economía, vida cotidiana y cultura urbana, desde un ángulo que la situación presente viene reclamando con insistencia.

La Plata a través de sus cambios

La ciudad de La Plata se ha convertido en un terreno propicio para estudiar las relaciones existentes entre los rápidamente cambiantes modos de vida y las transformaciones realizadas en el espacio urbano, sus pesos y su morfología. Sus barrios se transforman incesantemente, en cantidad y tipo de población, densidad, procesos de ocupación, morfología, función, o significado. En la década actual se sucedieron cambios de alto impacto: introducción de nuevas tecnologías de información y comunicación, nuevos equipamientos urbanos, nuevos servicios, privatizaciones de servicios y de espacios públicos. Un inconveniente se presenta -si se lo compara con la ciudad autónoma de Buenos Aires-: la dificultad de establecer parámetros confiables en la delimitación de los barrios. No existe una definición precisa; los vecinos plantean la división a partir de datos puntuales y, en unas “propuestas para un futuro de progreso”, el bloque de concejales de la UCR plantea la existencia de 229 barrios (?). Esta segmentación nos remitiría a las nociones de croquis y mapa donde propone la comparación entre la percepción de los habitantes y los límites físicos: *la segmentación imaginaria de la ciudad* (Armando Silva, *La ciudad en sus símbolos: una propuesta metodológica para la comprensión de los urbano en América Latina*).

-cambios en los consumos culturales, las modificaciones urbanas introducidas y las

consiguientes modificaciones en el uso que los habitantes hacen de la ciudad y de su Area Metropolitana, desde un punto de vista interdisciplinario, integrador de perspectivas. La ciudad no se agota en la dimensión del medio ambiente construido: tiene forma “física”, espacial, pero también componentes sociales y culturales que interaccionan permanentemente con el espacio. Es indispensable estudiar los nuevos lazos que se articulan entre las modificaciones en la cultura urbana -en su sentido más amplio-, en los modos de vida de los habitantes, con las transformaciones espaciales que van gestando una nueva ciudad, nuevos barrios.

Nuevos, porque la cultura barrial y urbana se transforma bajo la influencia, tanto de las cambiantes leyes de mercado, los vaivenes de la política, como de la oferta tecnológica y la de nuevos servicios; porque la introducción de servicios de reparto a domicilio y la veloz difusión de las nuevas tecnologías de información y comunicación modifican no sólo la fisonomía barrial, sino también las interrelaciones humanas y el espacio en el que éstas se desarrollan.

De las diagonales a los bancos

Las transformaciones urbanas se traducen en el espacio de infinitas maneras. Una de ellas, en constante aceleración, es la misma estructura de la ciudad. A partir del proyecto fundacional de la ciudad concebido por Dardo Rocha y Pierre Benoit, su traza responde a un reticulado que la emparenta a la urbanística española y particularmente al Ensanche de Barcelona diseñado por Cerdá, que equilibra edificios públicos, plazas y parques con avenidas arboladas que los conectan, en un afán higienista por dotar a la ciudad de luz, espacios generosos y abundantes espacios verdes.

Los cambios económicos y culturales, y las crisis económicas y políticas de las últimas décadas han desarticulado la concepción primitiva: la ruptura del cuadrado, la modificación del paisaje urbano, las transformaciones arquitectónicas, no siempre felices, tornan borrosa la identidad platense. Actualmente puede percibirse que el desarrollo urbano ha bastardeado la estructura original, aunque conserva su espíritu en algunos barrios. La propuesta inicial perdura en la memoria colectiva.

Cuatro décadas atrás, la mayoría de la población vivía en el casco céntrico. A veinte años de la fundación de la ciudad, se habían construido 12.970 viviendas familiares, que pertenecían en su mayoría a inmigrantes: de los 61.153 argentinos que residían en La Plata, sólo 3.903 eran propietarios de sus viviendas; el resto vivía en inquilinatos. Las casas

eran de una sola planta, la mitad de ladrillos, el resto de madera y zinc; coexistían estilos heterogéneos, respondiendo sólo al gusto de sus propietarios: español, inglés, francés y normando. Los edificios habitacionales multifamiliares mostraban fachadas continuas que respondían a la necesidad de enfatizar mediante el diseño la continuidad de una avenida comercial, como puede apreciarse aún hoy en el edificio de Diagonal 80, esquina 49. Hoy, esa misma avenida presenta drásticas alteraciones en su morfología, a partir de la desarticulación entre alturas, materiales y estilos, y de la ruptura entre la función y la forma.

El crecimiento demográfico, los cambios en las funciones urbanas, los procesos de sustitución de algunos grupos sociales por otros en el espacio urbano, determinaron una suerte de éxodo hacia la periferia de la ciudad, que se derramó sobre los pueblos vecinos, definiendo una nueva percepción morfológica, alejada de todo tipo de continuidad de volúmenes y de toda homogeneidad de alturas, colores, materiales y texturas.

Teniendo en cuenta los rasgos perdidos, resultarla imperiosa la revisión y actualización de la Ley 8912 sobre usos del suelo, que impide toda renovación inmobiliaria céntrica, la investigación y adecuación a un estilo arquitectónico local armonioso mediante la necesaria investigación histórica, arquitectónica y urbanística- y la redefinición de la zonificación de acuerdo a las necesidades de crecimiento del tejido urbano actual y del surgimiento de nuevas infraestructuras y equipamientos urbanos.

Una de las hipótesis de la investigación sostiene que *los cambios en los consumos culturales traen aparejada, entre otras consecuencias, una disminución del uso del espacio público, cuya utilidad tiende a quedar reducida a la circulación*. Este fenómeno deriva no sólo de la proliferación de ámbitos privados, ofrecidos como opción para las actividades colectivas que años atrás se desarrollaban en espacios públicos irrestrictos, sino también de la relativa retracción a la vida doméstica facilitada por las tecnologías de información y comunicación: ventas telefónicas, teletrabajo, videocable e internet, etc.

No obstante, esta tendencia coexiste con movimientos urbanos y con acciones del sector privado y público que hacen del espacio público su objeto de interés. Este accionar para modificar o preservar el entorno urbano se materializa entre otras cosas en una variedad de "muebles urbanos". En lo que se refiere al mobiliario urbano o MO -entendiendo por éste todas aquellas instalaciones en los espacios públicos de la ciudad que tienen por objeto mejorar la habitabilidad del entorno contribuyendo al confort físico, la salud, la satisfacción estética, la información y la orientación en el uso del espacio urbano-, se



percibe que ha sufrido transformaciones significativas en su diseño y connotaciones semióticas desde la fundación de la ciudad.

La investigación en curso detectó, por medio del relevamiento fotográfico del mobiliario urbano, que tanto la geometría vial que caracteriza a la ciudad como el MO que la acompaña desde sus comienzos fueron determinaciones deliberadas producto del contexto cultural de sus planificadores; la efectividad del diseño urbano platense residía en promover el uso del espacio público sin interferir en las pautas culturales de la población local. Se deriva de allí el cuidado diseño de las plazas, la presencia de retretas de arquitectura ágil, y de mobiliario urbano que, aunque inspirado en el diseño europeo de la época, poseía sin embargo un sello particular.

Actualmente, el MO se ha tornado progresivamente menos adecuado a los requerimientos de la población ² Refugios para colectivos, soportes para afiches publicitarios, papeleros, bancos, etc., son -en general- de diseño pobre y no coherente entre sí, endeble, fácilmente destruibles, poco funcionales y totalmente carentes de sentido semiótico que responda a la historia visual y a los códigos locales. Esta situación es la resultante de iniciativas de agentes sociales del sector público y privado que se revelan inadecuadas para readaptar el ambiente urbano, debido a que no consideran el contexto cultural en el que deben operar.

Género y estilo en los murales urbanos

En la ciudad de La Plata existen numerosos murales exteriores, que contribuyen a conformar la estética y el significado del espacio público, cargándolo de información. En el curso de este trabajo se realizó un relevamiento fotográfico de los murales ubicados en distintos sectores de la ciudad, que fueron clasificados en murales políticos, institucionales y artísticos.

2 -Es importante señalar que recientemente se han comenzado a instalar muebles urbanos -en la ocasión, bancos de plaza- sólidos, de diseño estudiado, que utiliza materiales locales.

3 - La Facultad de Bellas Artes desarrolla una importante política de inserción en la comunidad. En estos casos, se articulan convenios con diferentes entidades para registrar -plásticamente- cómo se perciben las mismas

Los *políticos* se caracterizan por su temática de actualidad, asociada a una lucha histórica o coyuntural, determinada. En La Plata son ejemplo de esto un mural en apoyo a los reclamos de los jubilados y otro en repudio a la represión estudiantil. Ni el género ni el estilo aparecen directamente condicionados por el espacio urbano donde se ubican ni por la propiedad del muro donde se realizan. En general están firmados por diversas agrupaciones, como organizaciones estudiantiles, sectores políticos partidarios o agrupaciones sindicales. En ellos la palabra tiene gran importancia: ancla, acota y a veces redundante el sentido de la imagen, en un gesto que no se repite en los grandes exponentes modernos del género.

Los murales *institucionales* se caracterizan por su ubicación espacial, inscriptos en diversos organismos públicos. La ciudad cuenta con gran cantidad de murales escolares, realizados por alumnos de la *Cátedra de Pintura Mural de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata*³

Presentan temáticas "infantiles" o "educativas." imágenes de flora y fauna selváticas, un paisaje fantástico, personajes de historietas y dibujos animados. Al igual que en los murales políticos, incluyen textos escritos, en este caso tan generales como "Paz y amor".

Los murales *artísticos* -denominación que no excluye los políticos e institucionales- se recortan del resto por gestos estilísticos que privilegian un determinado modo de hacer de un autor particular, no anónimo, así como un espectador que necesita prestar mayor atención que la que se le concede a otras imágenes del paisaje urbano. En los murales platenses, se incluye un aspecto que alude a desarrollos privilegiados por el arte moderno, como la propia reflexión sobre la representación visual. Por ejemplo, en un mural titulado "Teoría del arte", aparecen cuatro figuras humanas ocupadas en sostener una pared agrietada que amenaza con caerse. La pared es la pared representada, pero también es la "pared real" que soporta la representación.

Los murales platenses -contrariamente a la arquitectura y al mobiliario urbano- no muestran la presencia de una ruptura genérica o estilística fuerte. Si bien la impronta del estilo individual aparece en los murales locales, sobre todo en los artísticos, se observa cierta continuidad estilística, aunque con algunos rasgos -sobre todo retóricos- que indican la irrupción de elementos actuales. La cita e imitación de otros lenguajes como la historietas, la fotografía y la pintura de caballete son ejemplo de esta presencia, aunque no logran conformar una regularidad que posibilite hablar de un estilo local, ni de grandes desvíos respecto del mural moderno.

A manera de conclusión

Las transformaciones registradas no son, evidentemente, las únicas ni las más importantes en el proceso de las transformaciones culturales urbanas. Existen otros elementos a considerar, como el consumo de libros y los consecuentes cambios en el accionar de las editoriales, las bocas de expendio y del rol tradicional del librero; la irrupción y veloz difusión de las tecnologías de información y comunicación; la necesidad de reformular las estrategias de supervivencia de los grupos de ingresos medios y bajos, que determina también sus consumos culturales; o la privatización de espacios y servicios urbanos.

Todo esto lleva a plantear nuevos interrogantes, nuevas pistas de investigación. ¿Cómo se transforma la morfología de los barrios? ¿Qué procesos de impacto provincial y nacional repercuten en la vida local, en los modos de vida, en la recreación de la cultura de los habitantes urbanos? ¿Cómo repercuten estos cambios de identidad en los modos de vida de los habitantes? ¿Qué impactos producen estos procesos en las relaciones vecinales? ¿Y sobre el uso del espacio? La construcción de torres, centros comerciales, la proliferación de ofertas de consumo ¿están generando una nueva cultura local? Y si éste fuera el caso, ¿bajo qué signo?